

TRES OSOS Y LA NIÑA

Anónimo

Había una vez una niña ruluda y aventurera llamada Ricitos.

Una tarde, con el pretexto de recoger flores, se internó en el bosque. Su mamá le había prohibido ir más allá del límite de las madreselvas, pero ella se distrajo y se alejó demasiado. Cuando quiso regresar, ¡ya estaba atardeciendo! Y de pronto se topó con una cabaña, y como la puerta estaba entreabierta, pasó.

Lo primero que vio fue una mesa con tres platos de sopa de avena, su favorita. “¿Quién vivirá aquí?”, pensó. Ricitos no sabía que esa era la casa de los tres osos. Pero como no vio a nadie y tenía hambre, se decidió a probar: “Nadie notará si tomo un poquito”.

Un plato era grande, otro mediano, y el tercero, pequeño. Ricitos probó la sopa del que tenía más. ¡Uf! ¡Estaba muy caliente! Luego, la del tazón mediano. ¡Ajjj! ¡Estaba muy pegajosa! Después, probó del plato pequeño, y ¡Mmm! ¡Qué ricooooo!... se tomó toda, ¡toda la sopa de avena!

Ya satisfecha, le llamó la atención ver tres sillas azules. Una era grande, otra era mediana, y la tercera, pequeña. Ricitos fue a sentarse en la más grande, pero era demasiado alta. Luego, quiso sentarse en la silla mediana, pero era muy ancha. Entonces se sentó en la silla pequeña, pero se dejó caer con tanta fuerza que ¡plaf!... la rompió.

Dio unos pasos y vio que en el dormitorio había tres camas. Otra vez, una era grande; otra era mediana; y la tercera, pequeña. La niña se subió a la más grande pero la sintió muy dura. Luego saltó sobre la cama mediana... ¡Oh, demasiado blanda! ¡Tanto, que se hundió hasta tocar el suelo! Por último se recostó sobre la cama pequeña y tan cómoda estaba, que Ricitos se durmió. ZZZZZZZZ...

En eso, llegaron los dueños de casa, que regresaban de dar su diario paseo por el bosque mientras se enfriaba su comida.

///

///

El oso más grande era enorme, brillante y renegrado como la noche. El otro, un poco más bajo, peludo y bonito, como son la mayoría de los osos pardos. El tercero era chiquito, tan pequeño que parecía un osito de peluche.

Oso brillante, al ver que algo extraño había sucedido en la casa durante su ausencia, gritó muy fuerte:

– ¡Alguien ha probado mi sopa!

Oso pardo gruñó un poco menos fuerte:

– ¡Alguien cuchareó mi sopa y dejó un cabello rizado adentro! ¡Puaj!

Osito peluche dijo llorando, con voz de brisa:

– ¡Alguien se ha tomado tooooda mi sopa! ¡GRRRRUUUUUUUAAAHHH!

Los tres osos se miraron, unos a otros, ¡no sabían qué pensar! Hasta que vieron sus tres sillitas azules.

Oso brillante rugió fuerte:

– ¡Alguien ha tocado mi silla!

Oso pardo gruñó un poco más suave:

– ¡Alguien movió mi silla!

Osito peluche seguía lloriqueando:

– ¡Alguien se ha sentado en mi silla y la rompió! ¡GRRRRUUUUUUUAAAHH!

Decidieron buscar al intruso por la casa y revisaron el dormitorio.

Oso brillante bramó:

– ¡Alguien estuvo acostado en mi cama!

Oso pardo murmuró asustado:

– ¡Alguien hundió mi cama!

Osito peluche gritó:

– ¡Alguien lleno de rulos está... está... ¡está durmiendo en mi cama!
¡GRRRRUUUUUUUAAAHHH!

Con tanto bochinche la niña despertó, y al ver a los tres osos enojadísimos alrededor suyo se asustó ¡uuuuyyyyyy!... tanto, que del espanto, sus rulos se estiraron como rayos de bicicleta. Los osos dieron un paso atrás, ocasión que Ricitos aprovechó para saltar de la cama y huir. Por suerte, estaba abierta la ventana y pudo correr sin parar por el bosque.

Y colorín, colorado

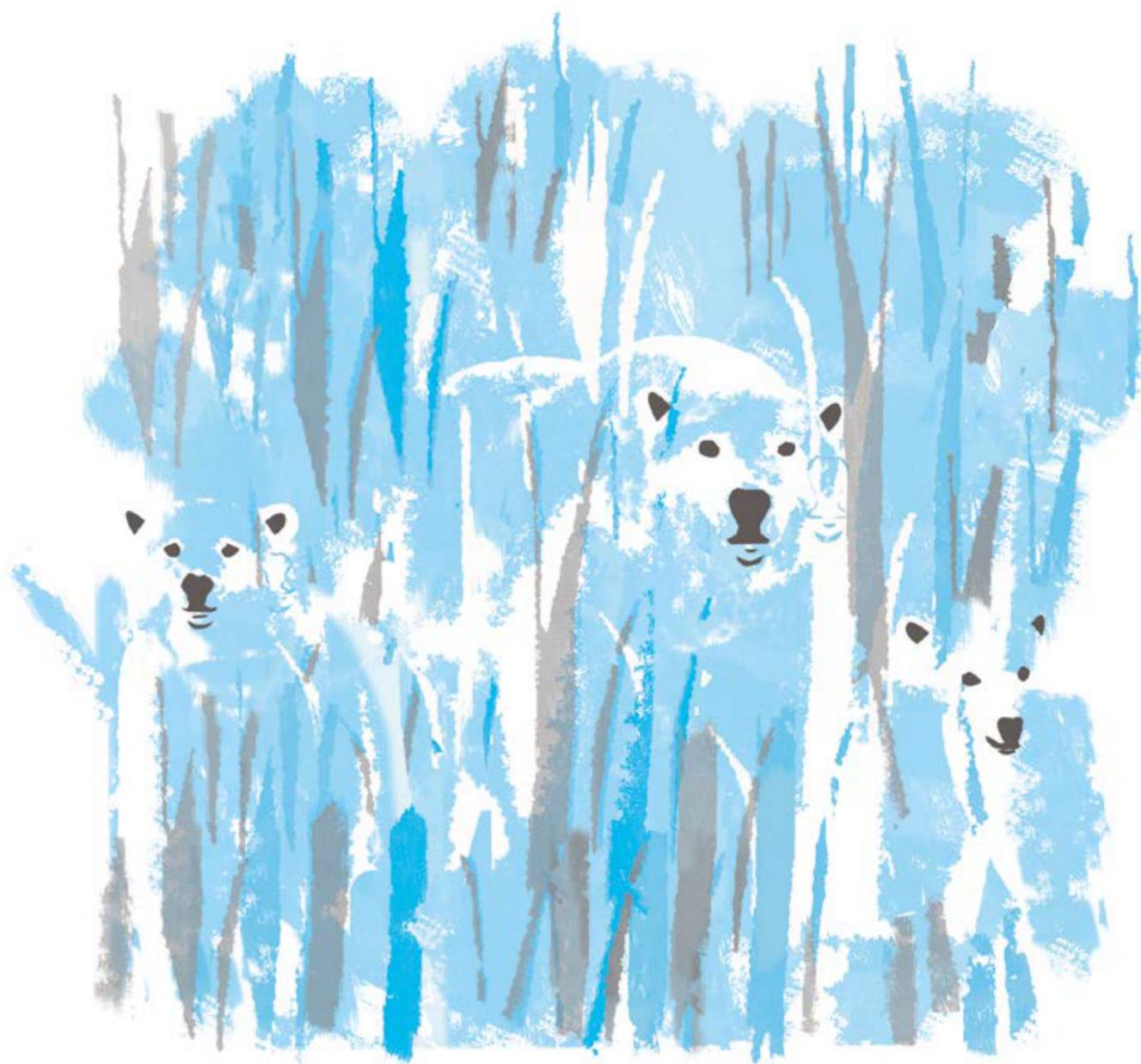
Los tres osos se calmaron.

Ricitos regresó a casa...

///

///

¿Y su mamá?
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!...
Su mamá la ha abrazado...



Ilustraciones Mónica Pironio

“Tres osos y la niña” es un cuento de la tradición oral del noreste europeo. Historiadores han hallado en Noruega una versión del siglo quince que podría ser el origen de esta historia. Fue publicado por primera vez en Inglaterra, en 1837, en un libro llamado *El médico*. Contaba la historia de tres osos y una viejita mala e intrusa. Una versión de George Nicol escrita en verso, en 1849, cambiaba a la vieja por una niña. Recién en el siglo veinte la niña se convierte en Ricitos de oro y los osos son un papá, una mamá y un bebé. Esta narración contemporánea, escrita para esta antología por [Graciela Bialek](#), recupera las versiones más antiguas.

#SeguimosEducando
#MeQuedoEnCasaALeer
#SomosResponsables

Plan nacional
de lecturas



Ministerio de Educación
Argentina